

Visión de Lectura Viva.

*Celebración 10 años de Lectura Viva, 2 de septiembre de 2013.*

Formación de lectores: creo que todos vemos claramente la abrumadora amplitud y complejidad de este tema. Abrumadora, porque las dificultades son muchas, y porque el tema es, podemos decir, el corazón de todos los procesos formativos, no sólo para la vida académica y profesional, sino para la vida a secas, para toda la vida.

Con esto podemos comenzar a resumir la mirada de Lectura Viva: la lectura es un proceso interminable que nos hace la vida, nos construye la vida.

A fuer de sinceros, tenemos que admitir que a veces nos asalta esa sensación tan conocida que se expresa con un lugar común: la sensación de estar arando en el mar. Porque los condicionamientos culturales, los diseños institucionales y los eventos que van caracterizando la vida actual, parecen ir de acuerdo contra la lectura, contra la formación de lectores, tal como la entendemos: lectura penetrante y gozosa, lectores entregados y críticos.

Entregados y críticos: pareciera que estos son conceptos opuestos. No sólo no lo son, sino que, precisamente, la falta de entrega, de pasión, y la falta de una actitud y un pensamiento críticos, son los vacíos que caracterizan a tantos niños y jóvenes y adultos alfabetizados, escolarizados, incluso graduados y profesionales. No son lectores. No importa si se enfrentan a una tablilla cocida, un rollo, un códice o una pantalla: en ningún caso son lectores. Quiere decir que en ningún caso se dan cuenta de que las palabras, el tejido de las palabras, pueden ir más allá de la mera información, para integrar armonías sugerentes, a manera de constelaciones donde podemos descubrir o construir figuras. Quiere decir que en ningún caso disfrutan esos descubrimientos o construcciones, y en ningún caso se cuestionan las sugerencias mismas y sus significados posibles.

No son lectores, y de ahí esos resultados que se expresan año tras año en cifras. Y entonces, nos alarmamos. No hay voz más autorizada que las cifras. Por

eso, con una cifra medimos la velocidad de la lectura; con otra cifra, el vocabulario adquirido; y con otras cifras... nos alarmamos. Lástima que las cifras, por sí solas, no nos digan qué hacer. Sólo nos gritan que algo de lo que hacemos está muy mal.

Lectura Viva no trata de ir contra la corriente. Somos un salmón muy pequeño. Sólo tratamos de introducir en la corriente unos discretos, discretísimos remolinos que permitan sentir, a tantos pececitos, que el agua tiene sus encantos, que puede abrirse a otros lugares, que puede ser distinta, apasionante, reveladora. Tratamos de que los padres, los docentes, los bibliotecarios, descubran esos remolinos donde el agua de todos los días se vuelve de repente más intensa, más luminosa. Contiene el mismo plancton, pero sin darnos cuenta lo absorbemos mejor, y acaba siendo mejor plancton.

Nuestra visión, como es fácil ver, es humanística. Responde a una idea que pareciera que va siendo obsoleta. Lo cierto es que la visión humanística, desde que fue reconocida como tal, ha tenido adversarios. En tiempos de Cervantes, fue notoria la llamada disputa de las armas y las letras. Y es curioso que, en este mundo, las armas, que lo han decidido siempre casi todo, no nos han dejado ningún nombre tan memorable y significativo como el de Cervantes. Si algo nos importa de Alejandro, son las consecuencias culturales de sus acciones: su genio militar sólo les importa a los técnicos. Cervantes, como hombre de armas, no fue más que un triste prisionero. El Quijote, ya sabemos. Ambos murieron a las armas para vivir hasta el día de hoy en las letras. Es decir en el espíritu.

Esto, quienes no son lectores, no lo sabrán. Y no sabrán qué significa eso en el día de hoy. La disputa de hoy es la de las letras y las cifras. El espíritu y el rendimiento. El espíritu y el éxito. Y el enemigo de las letras es hoy más insidioso, más corrosivo que el de siglos atrás. Es un enemigo, como la hidra, de muchas cabezas. No importa que haya más libros, más escuelas, más alfabetizados. Aun así, la visión humanística parece ir en declive. ¿Habrà que lamentarlo, o no? ¿Serà para mejor? ¿Las sociedades y las culturas han cambiado siempre para mejor? ¿O han sufrido también involuciones?

Por el momento, Lectura Viva hace suya una visión que quizás hizo mejores a los seres humanos. Y si no los hizo mejores, al menos les dio grandes motivos y grandes modelos para desear ser mejores. Para emocionarse, para pensar, para ir más allá de las armas y las cifras.

Gracias a todos.